

# CONVIVIO CULTURAL EN LA CIUDAD DE MÉXICO

## (DIARIO DE VIAJE)

Por: Héctor Ceballos Garibay

A Hugo Gutiérrez Vega, quien fuera uno de los más queridos maestros del SCM.

### DOMINGO 26 DE FEBRERO

Llegué la noche anterior al hotel Fiesta Americana, que sería la sede del XIV Coloquio Nacional del Seminario de Cultura Mexicana, al cual fui invitado como conferencista. Al bajar del taxi, quedé impresionado con esa mole de veintitantos pisos, ubicada frente a la Plaza de Colón, en el Paseo de la Reforma de la Ciudad de México. De inmediato, sugestivas imágenes del presente y del pasado se agolparon en mi mente: recuerdos difusos de las dos o tres visitas que hice a los bares del otrora Hotel Fiesta Palace, uno de los lugares de moda a finales de los años setenta del siglo pasado, cuando solitario y noctívago deambulaba por las calles de la Zona Rosa y sus alrededores. En aquellos tiempos estudiaba sociología en la UNAM y vivía en la Plaza Río de Janeiro.

A pesar del fatigante viaje desde Uruapan, no logré conciliar el sueño. Me presenté temprano a desayunar y saludé a los compañeros de las Corresponsalías que, al igual que yo, acudían a este convivio académico-cultural que se celebra cada dos años. Entre un plato y otro o en los corredores hice fugaces pláticas con varios de los Maestros que, aun viviendo en la capital, eligieron pasar estos días en las cómodas habitaciones del hotel y así evitar el tráfico endemoniado de la gran megalópolis.

Nos citaron a las once de la mañana a una charla sobre temas musicológicos, que impartiría Sergio Vela como preámbulo al concierto que unas horas más tarde brindaría en el Palacio de Bellas Artes el gran cellista Carlos Prieto, acompañado de la Sinfónica Nacional. Decidí que prescindiría de la conferencia pero no del espectáculo musical, en cuyo programa también se interpretaría la Séptima Sinfonía de Beethoven; prefería, sin dudar, aprovechar ese tiempo valiosísimo para visitar la exposición *Pinta la Revolución, Arte Moderno Mexicano, 1910-1950*, la cual tenía muy poco tiempo de haberse inaugurado en el fastuoso palacio concebido por Adamo Boari. Y la experiencia visual resultó muy estimulante: gocé de obras espléndidas de Siqueiros, Rivera, Orozco, Tamayo, Montenegro, Dr. Atl, Kalho, y de muchos otros artistas menos conocidos pero igualmente notables. Además de ser creaciones de difícil acceso por pertenecer a varios museos y colecciones de Estados Unidos, este relato curatorial tiene la ventaja de prescindir de la trillada visión nacionalista, mostrando en cambio el impacto de las vanguardias de principios del siglo XX en el quehacer estético de las artes plásticas mexicanas. La

visita fue un tanto apresurada, pues tenía que acudir puntual al otro plato fuerte del día, donde reinaría esa peculiar beatitud que se deriva de las armonías musicales.

Por la noche nos trasladaron en autobuses al edificio del Seminario de Cultura Mexicana, situado en Polanco. En la galería me deslumbró la exposición fotográfica de Graciela Iturbide, quien recrea con lucidez estremecedora a sus personajes: eunucos, luchadores, prostitutas y travestis que aparecen sin culpas ni máculas, viviendo con naturalidad su condición marginada en ciudades del Lejano Oriente. Mientras los comensales disfrutaban de los vinos y las viandas sin reparar en las imágenes que colgaban de las paredes, a mí ya se me había quitado el hambre: estaba saciado con las estampas en blanco y negro de la mejor fotógrafa viva de México. Apenas había terminado el último bocado, salí precipitadamente hacia los Velatorios de San Fernando: deseaba mostrarle mi solidaridad a una querida amiga cuya hermana, joven aún, había fallecido de cáncer.

## LUNES 26

La fase académica del Coloquio comenzó bien gracias a la interesante conferencia de Sergio García Ramírez. Enseguida se presentó la mesa de ponentes en donde yo hablé sobre el legado de Francisco J. Múgica en el Constituyente de 1917, suceso trascendental que concitaba a los seminaristas a fin de homenajear los cien años de la Carta Magna. Las intervenciones de los colegas, como suele suceder en estos encuentros saturados de ponentes, tuvieron sus momentos estelares y otros no tanto, así que me escapé por la tarde hacia el magnífico Palacio de Minería donde se celebraba la Feria del Libro. Hice un recorrido preciso, intentando no distraerme ante la atractiva oferta de textos y conferencias que ahí se escenificaba. En el stand del CIDE compré el recientísimo libro de Ignacio Marván sobre la génesis de la Constitución aún vigente, pues me interesa su investigación de cara a la conferencia que sobre el tema dictaré para el Poder Judicial Michoacano el 28 de abril. A pocos metros estaba el espacio del Colegio de Michoacán, donde adquirí la lujosa edición de Carlos Herrejón Peredo en torno a Morelos, un libro indispensable que no había podido conseguir en ningún lado. Ya de salida, pasé velozmente por el stand de la editorial Coyoacán; saludé a mi editor y advertí con alegría que varios de mis libros se mostraban en las estanterías.

## MARTES 28

Amanecí con indisposición estomacal. La noche anterior, invitados por Jaime Morera, varios compañeros cenamos en un restaurante argentino. A pesar del malestar, saqué provecho de las conferencias, particularmente de las de Eduardo Matos Moctezuma y Felipe Leal.

Una siesta reparadora y una caminata por los alrededores del hotel, hacia Avenida Bucareli, me sentaron de maravilla. Durante la cena intercambié datos personales con miembros de las Corresponsalías, y disfruté de la conversación de Luis Jaime Cortés y Neftalí Coria, amigos de antaño a quienes había perdido de vista y que

ahora encabezan la Corresponsalía del SCM de Morelia. La velada se alargó en virtud de una álgida polémica sobre López Obrador. Por suerte, al final reinó la cordialidad y la aceptación tolerante de las diferencias políticas.

### MIÉRCOLES 29

Sesión de clausura con la Ilustrativa conferencia de Álvaro Matute sobre algunos pormenores históricos de la epopeya constitucional. Y a manera de colofón triunfal, Carlos Prieto y Edison Quintana ofrecieron un recital de cello y piano compuesto por obras de Ginasterra y Piazzola.

Agradecido con la institución por su noble tarea de difusión y fomento de la cultura en todo el territorio nacional, me sumé a los abrazos de despedida y a las saluciones finales donde siempre se cuelan las promesas de que habrá próximos encuentros de trabajo y de que surgirá una amistad eterna entre todos. Esas intenciones e ilusiones, por fantasmales que a veces sean, convalidaron la misión cumplida de este gozoso encuentro académico-cultural. Y con ese buen sabor de boca, regresé a Uruapan.

Sés Jarhání, 5 de marzo 2017, Uruapan, Michoacán.